



ENRIQUE X. DE ANDA

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MEXICANA

TERCERA EDICIÓN AMPLIADA

GG

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MEXICANA

Editorial Gustavo Gili, SL

Roselló 87-89, 08029 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61
Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

ENRIQUE X. DE ANDA

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MEXICANA

TERCERA EDICIÓN AMPLIADA

GG[®]

Diseño de la cubierta: Toni Cabré/Editorial Gustavo Gili, SL

3ª edición ampliada, 2ª tirada, 2015

© Enrique X. de Anda Alanis, 1995, 2006, 2013
para esta edición:

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2006, 2013

Printed in Spain

ISBN: 978-84-252-2712-7

Depósito legal: B. 19.408-2013

Impresión: Gráficas 92, SA, Rubí (Barcelona)

Para Ximena,
cuya vida ha marchado paralela
a las reflexiones que integran
este ensayo.

car entre las notas de Justino Fernández en su *Arte del siglo XIX*. De todos ellos, solo Katzman es arquitecto (Marquina redactó su libro con espíritu de arqueólogo), los juicios de los otros tres eran evidentemente orientados por la naturaleza de su formación profesional, dos de ellos historiadores del arte, y Marquina arqueólogo, quien hace descripciones científicas e intachablemente precisas en la ubicación, medida y forma de las estructuras prehispánicas. Siempre pensé que era necesario contar con los comentarios de un arquitecto, que a partir de la impresión del gran espacio abierto mesoamericano pudiera pasar a la filigrana barroca y a la austeridad republicana, rematando en las utopías arquitectónicas del siglo XX. El libro que tiene en sus manos el lector pretende satisfacer esta aspiración.

En relación a la forma de análisis y la manera en la que he venido estructurando los temas, conviene hacer algunos comentarios. En principio soy partidario de la idea de que la arquitectura solamente puede ser conocida en su amplitud total cuando se vive. en esa medida para poderla juzgar es indispensable haber estado en ella, sometido a las acciones del espacio y a la condición de las formas. Todos los edificios y sitios arquitectónicos citados en el texto fueron visitados por mí, y no pocas veces los análisis arquitectónicos fueron hechos en el mismo sitio. Los juicios que planteó para la construcción en el tiempo contemporáneo son estrictamente de índole arquitectónico, apegados por un lado a la consideración de que la arquitectura en tanto que obra de arte, debe cumplir con propósitos estéticos y expresivos; por otra parte, debe tomarse en cuenta el valor de uso del inmueble en tanto que sea respuesta a la solicitud social, y al óptimo desarrollo de una actividad.

La arquitectura prehispánica y la colonial obedecen para su análisis a otras consideraciones críticas, trataré de dejar claro cuáles son mis puntos de vista para su estudio y juicio. La edificación del horizonte precolombino, es testimonio histórico de culturas ya desaparecidas, de las cuales se tiene muy limitada información. En este caso no me ocupo del valor de uso del inmueble, sino tan solo de la cualidad plástica de la forma y de la capacidad que tiene el espacio para cautivar la emoción del espectador; no desatiendo el hecho de que al juzgar a esta arquitectura se hace en la mayoría de los casos, analizando ruinas y

vestigios de estructuras que han sufrido modificaciones naturales o intencionadas al paso del tiempo. Soy consciente de que ese es el material de análisis, formado en ocasiones sólo por fragmentos y alejado no pocas veces de la imagen original del edificio; la historia del arte desde sus inicios con Winckelmann, se enfrentó precisamente a estas consideraciones cuando dirigió su mirada al arte clásico griego.

La arquitectura del virreinato y aún la del siglo XIX pese a que nos ha proporcionado la mayoría de la información relativa a sus programas arquitectónicos (para qué y cómo se usan los edificios), también es abordada desde el punto de vista de su peculiaridad monumental, destacando los atributos de decoración y su relación con la calidad espacial de cada edificio. En este sentido la historia de la arquitectura que yo he venido haciendo acude lo mismo al dato preciso de la ubicación, fecha y autor para asegurar la posición histórica de la obra, como a la reflexión en torno a la posibilidad expresiva del edificio, tomando para ello en cuenta los elementos que integran el código artístico. Es obligación del historiador de la arquitectura sumergirse en el ámbito teórico que priva en una época, y ser capaz de desplazarse con la necesaria flexibilidad de comprensión, de no ser así, se corre el peligro —magnificando un ejemplo hasta el absurdo— de descalificar al *Palacio de los condes de Calimaya*, porque carece de servicios sanitarios anexos a los dormitorios. La información histórica es básica para determinar el ámbito ideológico en medio del cual se construye el edificio, la responsabilidad del juicio artístico recae en el crítico y depende no sólo de su capacidad para comprender intelectualmente la información, sino también de su proclividad para asumir emotivamente el potencial expresivo del inmueble.

Finalmente una aclaración y tres recuerdos, la primera tiene que ver con la ausencia de referencias a pie de página y citas a textos fuente; ello se debe a que la redacción original tuvo el propósito de dirigirse a un público muy abierto, no precisamente especializado y por tanto, poco familiarizado con el aparato crítico. Los dos primeros recuerdos son por la memoria de dos queridos colegas que nos han dejado ya: Paul Gendroph, sensible historiador de la arquitectura prehispánica, con quien discutí varias veces el contenido de mis reflexiones sobre el tema que él dominó, y Vicente Mendiola, porque algunas tardes de hace mu-

chos años, fueron compartidas tomando café con él en su biblioteca, y pensando en la necesidad de publicar mi visión de la arquitectura mexicana. El tercer recuerdo es de vitalidad, se refiere a mis alumnos de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, junto a quienes semana a semana desde hace diez años, he tratado de recrear en el campus de la Ciudad Universitaria, la epopeya de tres mil años de arquitectura mexicana.

El Autor

Abril 2 de 1994
Antigua calle de San Juan en Mixcoac

Prólogo a la edición de 2013

Hace veintiséis años que la primera versión de esta *Historia de la arquitectura mexicana* inició a circular, y dieciocho que lo hace bajo el sello de la Editorial Gustavo Gili. La edición anterior, de 2008, solo contempló un agregado al final de la parte cuarta, cuyo propósito era poner al día la mención de los acontecimientos arquitectónicos con los que se estaba construyendo la historia de la arquitectura moderna mexicana.

En esta ocasión, la intervención del autor tiene la misma intención: actualizar la historiografía de la producción edilicia mexicana incorporando lo acontecido entre 2005-2012. Igual que en la edición anterior, no he intervenido en el resto del texto, aunque he venido pensando que si el libro sigue circulando en el futuro será porque seguirá siendo útil, y entonces sí habrá que pensar en una actualización de todo el texto. Seguramente, la relación de edificios por mencionar no variará, ni tampoco la enumeración de sus cualidades; lo que va cambiando en la mente del historiador de la cultura moderna son los entramados con los que se busca relacionar los acontecimientos y las prioridades en torno a la importancia de un asunto respecto a otro. Esto es, entre otras cosas, lo fascinante de la construcción histórica, todo lo que ya pasó, lejos de mantenerse estático, está en la mente del historiador y sometido a grandes movilizaciones. No me refiero al hecho de que en un determinado momento se tome en cuenta algún edificio histórico que se había omitido anteriormente, sino a que lo que lo cambia son las formas de entender las relaciones de destino y significado de los edificios con sus usuarios, así como las explicaciones sobre su existencia y la naturaleza de su simbolismo dentro del ámbito social.

Si bien mi metodología historiográfica siempre ha tomado en cuenta factores políticos, económicos y sociales, en los años recientes mi trabajo como historiador ha venido derivando más hacia el territorio de la historia de la cultura. Hace mucho tiempo que me despojé de la idea de que la descripción morfológica y la taxonomía estilística eran determinantes para la historiografía; se llevan a cabo recorridos visuales para ubicar los asuntos que son importantes dentro de una obra, pero, a mi juicio, la operación más importante es encontrar los argumentos y los motivos. Por esa razón, y en particular en el segmento recién incorporado, el lector encontrará más explicaciones de la circunstancia social vinculada a la arquitectura que descripciones de obras por su atractivo morfológico. Finalmente, lo que me interesa como historiador es entender cómo la arquitectura ha sido una parte muy importante de las orquestaciones de la civilización, y no verla como un desfile de protagonistas que se van momificando a fuerza de estar en el escenario. Mi compromiso intelectual se sitúa en la comprensión de la circunstancia humana dentro de los marcos de la cultura, y no en el estudio de casos que se han vuelto excepcionales y que, por costumbre —mal encaminada— son observados aisladamente y sin la presencia de los otros actores sociales. La cultura se ha construido con lo cotidiano, y no solo con la aparición de obras de naturaleza extraordinaria.

Enrique X. de Anda A.

15 de junio de 2013

Mixcoac/en la calle de los fresnos...

Índice

Primera parte: La arquitectura en el México prehispánico ..	15
1. El altiplano mexicano	15
Cuicuilco	16
Teotihuacán	18
La ciudad y sus pirámides	20
Talud y tablero	23
La Ciudadela	24
Los módulos habitacionales	26
Tula	29
Tenayuca	32
México-Tenochtitlán	35
Otras ciudades del altiplano	38
Xochicalco	38
Malinalco	40
2. La arquitectura del mundo maya	41
Palenque	43
El estilo palencano	45
Los edificios	47
Dos estilos peninsulares del periodo clásico: el río Bec y el Puuc	49
El estilo Río Bec	50
La región del Puuc	53
Uxmal	57
El altiplano mexicano y su influencia en la península: Chichén Itzá	59
3. La arquitectura de la región de Oaxaca	63
Monte Albán	63
Mitla	67

4. La arquitectura de la costa del golfo de México	69
Tajín	69
Segunda parte: La arquitectura del virreinato	75
1. La arquitectura monástica del siglo XVI	77
2. El eclipsamiento del clero regular	92
3. Los modelos arquitectónicos religiosos del siglo XVII .	95
4. Los conventos de mujeres	102
5. El criollismo y su repercusión cultural	106
6. La esencia del barroco mexicano	110
7. Las catedrales	111
8. La arquitectura barroca	114
El retablo	117
El barroco en las portadas	119
El azulejo	124
9. Los palacios del siglo XVIII	127
10. Colegios y otros edificios civiles	132
Tercera parte: La arquitectura del academicismo	135
1. La fundación de la academia	135
2. Primer periodo: el neoclásico en el virreinato (1783-1810)	138
3. Segundo periodo: el academicismo republicano (1811-1876)	144
4. Tercer periodo: la arquitectura del porfiriato (1877-1910)	149
Cuarta parte: La arquitectura después de la Revolución Mexicana	163
1. El proyecto nacionalista	163
El vasconcelismo	168
2. José Villagrán García y Carlos Obregón Santacilia: primeras respuestas a favor del cambio	171
La influencia estética del decó	175
El vértigo del rascacielos	180
La arquitectura funcionalista	181
3. La arquitectura de los cuarentas	190
4. Quinta década	194
La Ciudad Universitaria	194

La integración plástica	197
Las cubiertas direccionales de concreto	199
5. El rechazo al funcionalismo	202
La arquitectura emocional	202
Luis Barragán.....	203
6. La transformación del funcionalismo	206
El internacionalismo	206
7. El periodo de los sesentas	210
La imagen del estado	210
Los edificios para la Olimpiada	212
8. La década de los setentas	213
Concreto: plasticidad y textura.....	213
La verticalización de las estructuras.....	219
El regionalismo	221
La vivienda colectiva	224
Otros caminos plásticos en los sesentas y setentas	230
9. La década de los ochenta y los primeros noventas	233
La modernidad sesenta años después	233
Los indicadores	234
Los nuevos argumentos.....	236
La pluralidad de formas	238
10. El enlace con el siglo XXI (1994-2012)	246
La cultura arquitectónica	246
Motivaciones y cualidades.....	251
Obras y autores	254
El periodo 2005-2012	265
Bibliografía básica	285

Primera Parte

La arquitectura en el México prehispánico

1. El altiplano mexicano

Dos mil años hace que en gran parte del territorio que ocupa la República Mexicana y extendiéndose hasta Centroamérica, se desarrolló una de las más grandes epopeyas culturales que registra la historia de la humanidad. Dispersas en la geografía de lo que hoy se conoce como Mesoamérica (una extensión que avanza del centro de México hasta Honduras y parte de El Salvador) brillaron las llamas del ingenio humano, que abrazando causas profundamente religiosas dieron lugar al surgimiento de una serie de culturas independientes entre sí, pero con gran identidad de principios tecnológicos, económicos y espirituales. Las grandes hazañas del mundo prehispánico en México se resolvieron en lo material a través de una extraordinaria producción arquitectónica, acompañada de otras manifestaciones plásticas que hoy en día, amén de ser clasificadas como obras artísticas por el juicio occidental moderno, son además los únicos elementos tangibles disponibles para penetrar la nube de misterio que sigue envolviendo este escalón de la historia del mundo.

La nobleza de la técnica constructiva ha permitido en ciertos casos, la supervivencia centenaria de algunos edificios que son los únicos ejemplos representativos de la concepción espacial del mundo prehispánico. El desconocimiento casi absoluto de las condiciones de utilización y el significado ritual de esta arquitectura en su propio contexto social, nos impide en la mayoría de los casos, intentar siquiera una interpretación en torno al contenido expresivo original de las construcciones; en muchas ocasiones encontramos estructuras de diversos periodos que por distintas circunstancias coexisten en la actualidad, siendo que en la época de

su utilización social seguramente presentaban otro modelo de relaciones físicas y ambientales. Por ello, establecemos el antecedente de que las referencias que se expresarán a continuación quedan sujetas en principio al aspecto actual de los edificios, valorándolos de acuerdo a un juicio estético contemporáneo y que seguramente nunca en el tiempo en que sirvieron a sus usuarios, fue siquiera vislumbrado por las sociedades que los crearon; creemos que al menos la arquitectura que tuvo cometido religioso se concibió como entidad totalmente sacralizada, ajena seguramente a los parámetros de composición y apreciación visual que rigen en la actualidad. En tal medida nuestra aproximación será directa sobre el vestigio físico (las ruinas) celebrando su contenido plástico-estético y sobre todo intentando en la medida de lo posible, la comprensión de los significados trascendentes de las formas a través de la voluntad mítica que las alumbró.

A partir de la división que los historiadores han hecho de las grandes regiones culturales de Mesoamérica, hemos agrupado nuestro material de análisis en función de cuatro marcos geográficos: El Altiplano Central, la región Maya, el Valle de Oaxaca y la Costa del Golfo. Para cada uno de ellos hemos hecho una selección de ciudades que consideramos representativas, pero que de ningún modo y en virtud de la extensión de este ensayo, agotan la totalidad de los focos de desarrollo arquitectónico reconocidos hoy en día por la ciencia arqueológica. Por otra parte, el orden en el que se presentan obedece a una secuencia cronológica de tal suerte que aparecen en primer término las ciudades de esplendor cultural más remoto, para concluir con las manifestaciones más recientes, algunas de ellas como en el caso de la gran Tenochtitlán, floreciente y en el momento de más intenso brillo artístico cultural y científico, a la llegada de Cortés al valle de Anáhuac.

Cuicuilco

El surgimiento de las primeras manifestaciones culturales en los grupos humanos asentados en las orillas de los lagos de México, data de por lo menos 2.000 años a.C., cuando en las aldeas de El Arbolillo, Zacatenco y Tlatilco, tuvieron lugar expresiones plásti-